PEÑAS DE LOBAO: ¿PEÑAS DE LOBETUM?

¿Altar de los sacrificios?

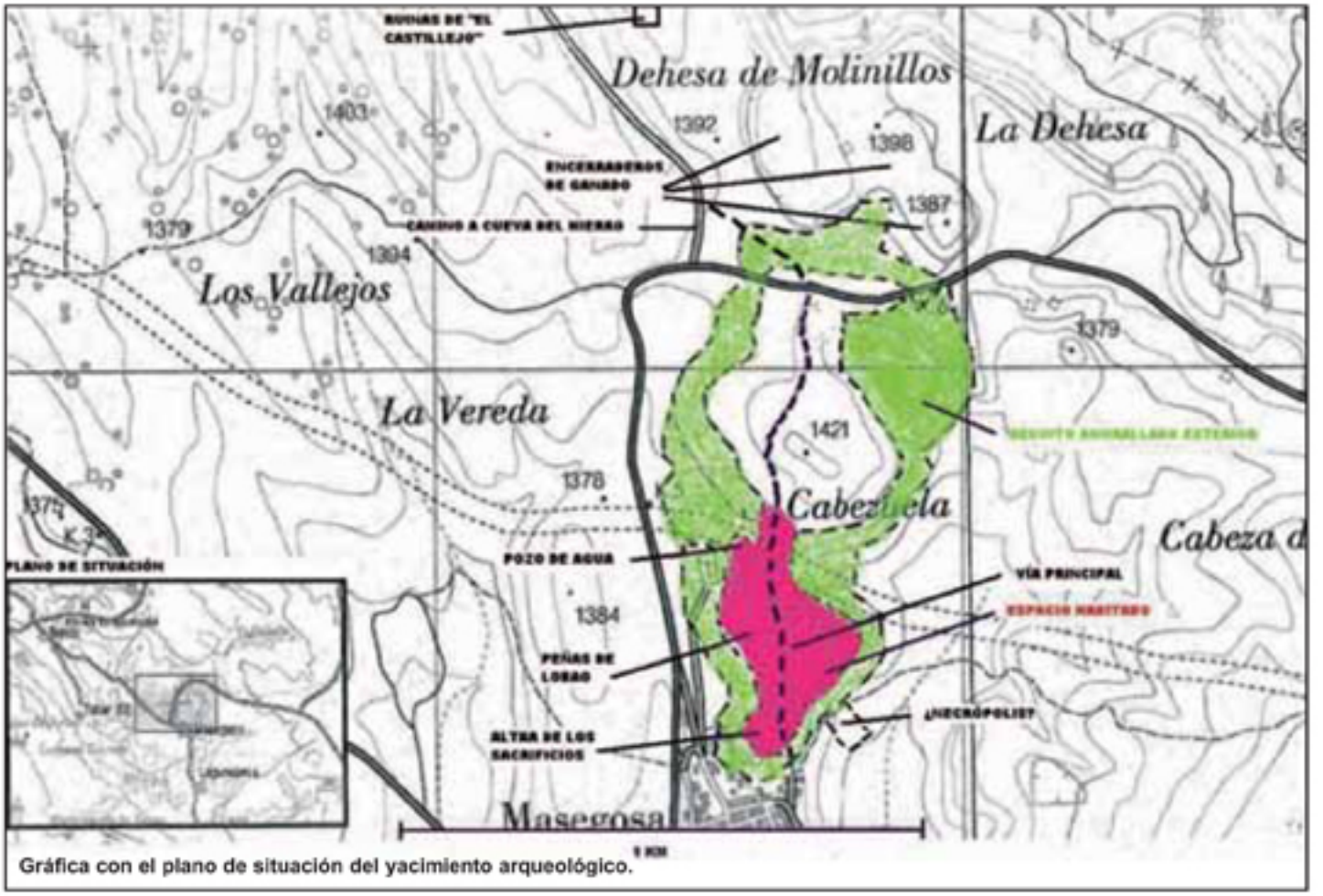
A base de tenerlo tan cerca y verlo con tanta frecuencia, como si formara parte natural del paisaje, los habitantes de Masegosa apenas nos hemos cuestionado qué podrían ser todos esos kilómetros de paredes que rodean La Cabezuelilla, La Cabezuela o la Cercas de la Dehesa. Y ni siquiera hemos reparado en la posible manipulación humana de la gran mole de roca caliza que conforma lo que llamamos las Peñas de Lobao, lugar en el que tantas generaciones hemos jugado al escondite. Como mucho, nos hemos preguntado por el origen de nuestro pueblo, que los historiadores siempre lo han relacionado con las aldeas dependientes del señorío de Beteta. Después de la dominación cristiana de estas sierras, parece que así debió ser, pero ¿y antes?

Existe un gran vacío en cuanto a estudios arqueológicos que nos informen sobre los hábitats que poblaciones primitivas ocupaban en una zona tan rica en caza, pastos y madera como la existente en la Sierra de Cuenca y Montes Universales. Sin olvidar tampoco la presencia de yacimientos minerales como el de La Cueva del Hierro y las salinas de Valsalobre y Valtablado. Y, sin embargo, investigaciones más avanzadas como las que se están haciendo en la comarca de Molina de Aragón ponen de manifiesto que durante la Edad del Hierro (unos 800 o 1000 años antes de Cristo) había una importante densidad de población viviendo por estos parajes.

Podría resultar que algún día alguien más experto nos acabe diciendo que la iglesia y una parte importante de las viviendas de Masegosa están construidas gracias a la reutilización del abundante material de piedra que tan a mano tenían en los parajes antes citados, lugar en el que, a expensas de prospecciones arqueológicas que algún día puedan hacerse y confirmen o desmientan esta tesis, creemos que pudo haber una importante ciudad antigua.

Si pasamos por el camino que comienza detrás de la Iglesia, sube por entre los pajares que hay antes de llegar a la Era de las Cruces, continúa por Los Valles y El Castillejo, para concluir en Cueva del Hierro, comprobaremos que a uno y otro lado de las laderas de esos montículos permanecen restos visibles de varios kilómetros de paredes anchas que delimitan el territorio de lo que debió ser una ciudad fortificada, construida en lo más alto de un cerro desde el que se dominaba por el norte el río Guadiela y, más acá, la ruta de ganado trashumante que, desde Molina de Aragón pasaba por Peralejos de las Truchas y cruzaba el Tajo o lo vadeaba a la altura del actual Puente del Martinete, discurría a unos quinientos metros por encima de Masegosa, buscando la Alcarria por El Tobar, Vadillos, Cañizares,

EL HORNO Asador
Deguste nuestros asados
C/Colón, 53 - 16002 Cuenca
Tel. 969 23 30 30



Gráfica con el plano de situación del yacimiento arqueológico.

La Herrería de Santa Cristina, Priego, etc., en dirección a Andalucía, La Mancha o Extremadura. Por el este, además de las fértiles tierras que riega el arroyo de La Veguilla, controla la zona de montaña que, en la margen izquierda del Tajo, separa la entrada a la meseta sur desde el territorio comprendido entre Tierra de Molina y el Valle del Ebro. Por el sur y el oeste, además de campos de cultivo, el poblado del que hablamos podía controlar los movimientos de tropas o de ganados que ascendían desde la meseta para cruzar el Tajo por su cabecera, que es la zona más fácil de vadear.

La muralla de la que hablamos suele ser doble: Una al comenzar la ladera del monte y la segunda a unos cien metros más abajo de la anterior.

En La Cabezuelilla y Las Peñas de Lobao aparecen restos visibles de un antiguo poblamiento. Al norte del actual cementerio, en dirección oeste-este, hay un vallejo que se eleva al llegar al camino y luego vuelve a descender buscando El Horcajo. En el margen izquierdo de ese valle, junto al citado camino, siempre hemos conocido una especie de torca poblada de una densa vegetación permanentemente verde, que denota la presencia de humedad en su fondo. ¿No estaría aquí la puerta norte de acceso a la ciudad y al lado un pozo de abastecimiento de agua para casos de asedio?

Junto a los actuales depósitos de agua, en lo que fue la era del tío Evaristo, y en el extremo suroeste de la antigua ciudad, existe una piedra caliza de proporciones regulares (2 x 2 x 1,5 m. aproximadamente), a la que se

Restos de muralla

asciende desde el actual parque municipal por lo que se adivina que fueron unas escalinatas rudimentarias. ¿No estaría aquí el altar de los sacrificios de un pueblo primitivo?

Paseando por Las Peñas de Lobao y por la Cabezuelilla, es fácil descubrir pequeños hundimientos en el terreno y al lado, a veces, piedras labradas en ángulo o colocadas de manera que pudieran formar estancias rectangulares con un pozo-almacén-bodega en el interior.

Observando con detalle el promontorio calizo de Las Peñas de Lobao se pueden observar trazos rectilíneos en los que la piedra parece cortada a cuchillo para dar lugar a viales secundarios de esa supuesta ciudad. Y en la parte superior de las mismas, junto al camino de Los Valles, se observa una especie de semicírculo labrado en la roca, circundando un espacio arenoso y completamente llano, que bien podría delimitar el trazado de una plaza pública.

Traspasando la actual carretera, en el lado norte, se pueden observar tres torcas cerradas por paredes de piedra y controladas desde el interior de una muralla que se asoma a ellas. Esto puede dar indicio de la existencia de grandes encerraderos de ganado comunitario, situados en el exterior de la muralla.

Todo ello, y más indicios que no es conveniente citar aquí para no cargar de datos al lector, nos induce a pensar que en este lugar, en algún momento, hubo un asentamiento humano de cierta relevancia, asentamiento que bien pudo ser anterior a la invasión romana de Iberia. A falta de un estudio arqueológico hecho por expertos, cualquier tesis que avancemos sobre el origen de esta ciudad será mera especulación. Como tal, y a riesgo de equivocarnos, nos atrevemos a opinar que en este lugar hubo una importante ciudad (oppidum) de la Edad del Hierro.

Y si existía esa supuesta ciudad, ¿a qué etnia indígena pertenecía? Los historiadores clásicos (Tito Libio, Polibio, etc.) nos hablan de una tribu, la de los Olcades, cuya capital, Althia, aún no ha sido descubierta, que habitaban en el territorio de las fuentes del Tajo y que se resistieron valientemente a la invasión cartaginesa dirigida por los generales Asdrúbal primero y Aníbal después; motivo por el cual éstos saquearon y destruyeron sus ciudades, esclavizando a la población que no tuvo oportunidad de escapar.

Un camino se abre paso entre las rocas de las Peñas de Lobao

Pocos años más tarde, con la dominación romana, desaparecen las referencias escritas sobre los Olcades, pueblo muy castigado por los cartagineses, en tanto que luego, en el S. III después de Cristo, el geógrafo Ptolomeo cita una nueva etnia, la de los lobetanos, que bien pudo ocupar parte del territorio abandonado por los desaparecidos Olcades. Su ciudad de referencia se llamaba Lobetum y por las coordenadas geográficas que da podría estar en el norte de la provincia de Cuenca.

Puestos a especular como estamos, nos permitimos concluir con la siguiente pregunta: ¿A que no resulta difícil colegir que el lugar que ahora llamamos Peñas de Lobao puede ser la corrupción de lo que los antiguos llamaran Peñas de Lobeto o de Lobato?

Joaquín Esteban Cava

LAS FUENTES CLÁSICAS SOBRE LA CABECERA DEL TAJO

Las primeras referencias históricas sobre la península ibérica y, más concretamente, sobre estos territorios de la cabecera del Tajo, la aportan los historiadores griegos o romanos que relatan las Guerras Púnicas entre cartagineses y romanos, primero, y la ocupación de Hispania por éstos, después. Las citas que seguidamente trascribimos están tomadas del interesante libro de Enrique Gonzalbes Crabioto titulado "Caput celtiberiae". La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas", editado por Diputación Provincial de Cuenca y Universidad de Castilla-La Mancha; Cuenca, 2000.

SILIO ITÁLICO: Era Tagum un hombre distinguido por su origen, de bella estampa y muy fuerte. El destino adverso lo puso en poder de Asdrúbal, y éste lo crucificó, sin permitir que se rindieran honores mortuorios a su rey. Como tenía el mismo nombre que las fuentes del Tajo aurífero, en sus orillas se oyeron los aullidos de las ninfas.

El anterior texto es la traducción de un poema, por lo que debemos suponer que el autor se permite ciertas licencias líricas para describir un acontecimiento histórico: Un caudillo de los pueblos que habitaron la cabecera del Tajo fue capturado por Asdrúbal y ejecutado. Asdrúbal dirigió el ejército cartaginés entre el 228 y el 222 antes de Cristo.

El mismo Itálico dice después que un criado de Tagum mató al general cartaginés acuchillándolo mientras dormía, en venganza por la muerte de su señor. Varios historiadores más confirman este hecho: Un esclavo bárbaro _celta, lo denomina Polibio- asesinó a traición a Asdrúbal en venganza por la muerte de su amo.

Los cartagineses primero y los romanos después ejercieron una fuerte represión sobre los pueblos que se resistían a su dominación, ejecutando a los líderes indígenas, saqueando y destruyendo las ciudades y esclavizando a la población, de donde seleccionaban a los más jóvenes para servir de soldados.

TITO LIVIO: En primer lugar trasladó el ejército hasta el territorio de los Olcades, pueblo situado al otro lado del Ebro...

Se refiere el historiador romano a la primera expedición de Aníbal, cuñado y sucesor de Asdrúbal, que dirigiría una operación de castigo para someter a las tribus indígenas de donde sería originario el soldado esclavizado que mató a su cuñado.

POLIBIO: Aníbal se hizo cargo del mando e inmediatamente se puso en marcha para someter a la tribu de los Olcades. Llegó ante Althia, su ciudad más fuerte, y estableció el campamento frente a ella. Después la atacó con impulsos enérgicos y terribles y la logró tomar al asalto en poco tiempo, lo que hizo que las demás poblaciones, espantadas, se entregaran a los cartagineses. Aníbal les impuso una contribución y, tras hacerse con una fuerte suma, volvió a Cartago Nova para pasar el invierno.

Estamos en el año 221 antes de Cristo, nada mas suceder Aníbal, que tenía 25 años, a su cuñado Asdrúbal. Aunque los historiadores actuales no se ponen de acuerdo sobre la ubicación concreta del territorio olcade, ni se ha localizado su capital, Althia, la mayoría de ellos parecen coincidir en la idea de que esta tribu debió estar situada al noreste de las actuales

Restos de muralla

provincias de Cuenca y Guadalajara, ósea, alrededor de las fuentes del Tajo.

TITO LIVIO: Al comenzar la primavera llevó la guerra contra los vaceos. Fueron tomadas al asalto las ciudades de Hermándica y Arbucala, si bien ésta última se defendió durante mucho tiempo debido al número y a la valentía de sus habitantes. Los fugitivos de Hermándica se unieron a los olcades exiliados, pueblo sometido anteriormente, y se pusieron de acuerdo con los carpetanos.

POLIBIO: A la vuelta se vio, de improviso, sometido a los más graves peligros: le salieron al encuentro los carpetanos, pueblo que probablemente es el más poderoso de los que habitan por aquellos lugares; le acompañaban sus vecinos, que se vieron excitados principalmente por los olcades fugitivos, y también excitados por los salmantinos que se habían salvado.

En el caso de que los cartagineses se hubieran visto obligados a entablar con ellos una batalla campal, sin duda alguna hubieran resultado vencidos. Pero Aníbal, que se retiraba con habilidad y prudencia, tomó como defensa el río llamado Tajo, y entabló combate en el momento en el que el enemigo lo vadeaba, utilizando como ayuda al propio río y a sus elefantes, ya que disponía de 40 de ellos. Todo le resultó favorable de una forma imprevista, ya que los bárbaros intentaron forzar el paso por muchos lugares y cruzar el río, pero la mayoría de ellos murieron al salir del agua, ante los elefantes que recorrían la orilla y siempre se anticipaban a los que iban saliendo. Otros muchos sucumbieron en el río mismo a manos

de los jinetes cartagineses, porque los caballos dominaban mejor la corriente, y los jinetes combatían contra los hombres de a pie desde una situación más

elevada. Al final cruzó el río el mismo Aníbal con su escolta, atacó a los bárbaros y puso en fuga a más de 100.000 hombres. Después de esta derrota, nadie más allá del Ebro se atrevió a hacerle frente.

Tito Libio y Polibio narran la segunda campaña militar de Aníbal, en la primavera del 220 antes de Cristo. En esta ocasión, una vez sometidos los territorios que ocuparían los olcades en la cabecera del Tajo, el general decidió cruzar éste en dirección a la Meseta Norte, llegando hasta Salamanca. De regreso y cargado de botín fue perseguido por la tribu vencida, los vaceos, y por los carpetanos, situados en el territorio intermedio entre los vaceos y los olcades, o sea, al norte del Tajo. Con los carpetanos debió refugiarse la población fugitiva de los olcades, rabiosa por la represión sufrida en campañas anteriores, quien excitó a aquellos, pueblo que anteriormente debía tener algún pacto de no agresión con los cartagineses, a cambio del pago de tributos. Los indígenas -bárbaros les llaman los historiadores romanos- combatían a pie mientras que los cartagineses disponían de elefantes y caballos. Por eso, Aníbal eligió el lugar más favorable a sus tropas para hacer frente a los perseguidores: el momento en que aquellos debían vadear el Tajo y, por ir a pie se encontraban en desigualdad de condiciones ante sus elefantes y caballería.

Los historiadores modernos no se ponen de acuerdo sobre cual sería el lugar en el que se produjera el paso del río. Algunos autores lo sitúan aguas abajo, hacia la provincia de Toledo, pero esto nos parece poco probable porque más allá de la cabecera del Tajo su caudal sería tan abundante que hubiera resultado difícil vadearlo e imposible la batalla en las condiciones descritas por Polibio: Hombres combatiendo a pie dentro del agua y la caballería desplazándose por el río con comodidad. Además, sería absurdo pretender llegar a Salamanca utilizando rutas por territorios como el de los lusitanos que aún no habían sido sometidos. El Tajo debió cruzarse próximo a sus fuentes, aún fácil de vadear, y desde la confianza que daba el hecho de atravesar el pueblo sometido de los olcades.

La cifra de los cien mil perseguidores puede resultar exagerada, pero sí confirma un dato conocido, que el centro de la península debió estar bastante poblado durante la Edad del Hierro y más concretamente estas sierras del Sistema Ibérico, en donde la ganadería trashumante sería la principal fuente de riqueza, complementada con algo de agricultura y ganadería estante.

La última cita sobre los olcades la da Polibio cuando afirma que Aníbal trasladó población hispana a África y africana a Hispania. Entre los pueblos trasladados se encontraban aquellos. Desde entonces desaparecen las referencias históricas a los olcades: Unos serían esclavizados y conducidos al norte de África y los otros, los fugitivos, disueltos en tribus próximas como la de los carpetanos.

Son escasas las referencias que los historiadores antiguos dan sobre estos territorios de la Sierra de Cuenca con ocasión de la ocupación romana que vino después. De entre ellas, queremos destacar la cita de una ciudad que Libio llama Urbicua y más tarde se denominará Urbiaca.

TITO LIVIO: Cuando Fulvio Flacco atacaba la ciudad hispana llamada Urbicua fue atacado por los celtíberos. Se produjeron diversos enfrentamientos con gran dificultad, en los que cayeron muertos y heridos muchos soldados romanos. Pero venció la perseverancia de Fulvio y no fue arrancado del lugar por la fuerza. Al final, agotados los celtíberos por la lucha, se retiraron. La ciudad, desprovista del socorro, fue tomada en muy pocos días y saqueada; el pretor concedió el botín a los soldados.

Estamos en el año 182 antes de Cristo. Parece que se trata de una población de etnia desconocida que, al ser asediada por los romanos, recibe el apoyo de los celtíberos. Los romanos denominaban celtíberos a un conglomerado de pueblos situados en el centro peninsular, sin demasiada precisión sobre el territorio que ocupaban. No obstante, parece que Tito Libio no se atreve a considerar a los habitantes de Urbicua como raza de celtiberia.

Los historiadores modernos, que no aciertan a colocar la ubicación de esta ciudad en un lugar concreto, suelen coincidir en la tesis de que debió situarse en el triángulo entre las actuales provincias de Teruel, Guadalajara y Cuenca; o sea, otra vez alrededor de las fuentes del Tajo.

Unos cuatrocientos años más tarde, a comienzos del siglo III después de Cristo, vuelve a citarse una ciudad, que ahora se denomina Urbiaca, que se identifica con la Urbicua de Tito Libio. Sucede como consecuencia del itinerario núm. 30 que Antonino Pío describe desde Laminium (en Ciudad Real, junto al nacimiento del Guadiana) a Zaragoza. En el denominado Itinerarium Antoninum se van citando los lugares por el que discurre la ruta. Ésta entra en la provincia de Cuenca desde Saltici (Chinchilla) hasta la mansión de Ad Putea, que se cree que estuvo en Ledaña. El camino sigue de sur a norte por la provincia conquense, señalando como siguiente estación la de Valebonga, que unos la sitúan en Valdeganga y otros en Yémeda, próximos a la ciudad de Cuenca. La siguiente estación estaba a 40 millas romanas de la anterior (unos 60

¿Plaza pública?

Km), que era la citada ciudad de Urbiaca, la cual, sin duda, debió estar situada por estos parajes del alto Tajo.

PTOLOMEO: Bajo el oriente de los celtíberos se hallan los lobetanos, cuya ciudad es Lobetum.

El nombre de esta ciudad y el de la etnia a que pertenece se cita en las fuentes de la antigüedad clásica únicamente en la geografía de Ptolomeo, que fue escrita en la primera mitad del s. II después de Cristo. No da más datos, ni los investigadores modernos aciertan a ubicarla. Algunos la sitúan en Albarracín y otros consideran que sería la capital del territorio que anteriormente ocuparía el desaparecido pueblo de los olcades.

El único dato que aporta el geógrafo griego se refiere a su situación por relación al territorio ocupado por los celtíberos. De momento, ya sabemos que es una etnia distinta, probablemente pequeña porque le atribuye una sola ciudad: Lobetum. También sabemos que la ubica al este de lo que los romanos llamaron celtiberia, nombre con el que denominaron a un gran territorio situado aproximadamente entre el sur de Zaragoza, Guadalajara y Cuenca. Con estos datos, más el argumento que sugiere una posible sucesión de la tribu olcade, de nuevo podríamos pensar que no debió estar lejos de las fuentes del Tajo. Y, de ser así, por mera afinidad lingüística, nos parece posible que el importante yacimiento arqueológico situado en Las Peñas de Lobao, junto a Masegosa, se corresponda con la incógnita ciudad de Lobetum.

Joaquín Esteban Cava

Collado del Rabadán, lugar tradicional de paso de los ganados trashumantes, antes de vadear el rio Tajo.